

La antropología urbana y los estudios sobre migración

Hipólito Rodríguez

Si bien la antropología urbana como tal cuenta con una antigüedad que se remonta apenas a los años sesenta, los alcances y límites del análisis antropológico de la ciudad y de la cultura urbana han comenzado a ser problematizados desde diversas perspectivas con el propósito de esclarecer, por un lado, cuál es su pertinencia y, por otro, cuáles son sus relaciones con otras disciplinas que se ocupan también de la ciudad. Quisiéramos retomar algunos elementos de esa problematización para precisar, por un lado, de qué manera puede la antropología urbana contribuir a la comprensión de la vida social urbana y, por otro, cómo puede ella captar un fenómeno particular: los modos de integración del migrante al universo social urbano.

Contamos con diversas propuestas para examinar esta problemática. En particular disponemos de algunas revisiones teóricas sobre lo que ha sido la antropología urbana en México (Quintal, 1988; Sariego, 1988). En ellas, es posible reconocer un consenso en torno al hecho de que la antropología urbana mexicana ha sido más una antropología en la ciudad que de la ciudad. Esta, se dice, ha sido su escenario, no su objeto de estudio. Ulf Hannerz (1986) ha empleado los mismos términos para referirse a esta cuestión, la cual según parece no es privativa de la antropología nacional. De acuerdo con Hannerz, el campo de la antropología urbana ha sido definido muy ampliamente. Lo más frecuente es que se suponga que incluye todos los estudios en que la ciudad es el escenario más que el foco de atención.¹ Así, la etnicidad y la pobreza, por ejemplo, pueden presentarse en la ciudad, pero no son por definición fenómenos típicos de la ciudad.

Así pues, es preciso preguntar, de un lado, ¿cuál puede ser la contribución de la antropología a los estudios urbanos?, y, del otro, ¿cuál la contribución de los estudios urbanos a la antropología? Se trata, como veremos, de un problema de particular relevancia en la medida en que la ciudad contemporánea constituye un sistema social cuya complejidad desafía el estilo de trabajo de la tradición antropológica —la observación participante—, formado en el análisis de organizaciones sociales tal vez menos complejas o de menor

¹ Un problema semejante enfrenta la sociología urbana: el empirismo que subyace a la definición de su objeto de estudio, como todo aquello que ocurre en la ciudad, ha sido cuestionado por Manuel Castells en *Problemas de investigación de la sociología urbana* y por Jean Lojkin en *El marxismo, el Estado y la Cuestión Urbana*.

tamaño. De hecho, la ciudad actual ha requerido de la intervención de las más variadas disciplinas sociales para su esclarecimiento. Producto típico de la modernidad capitalista, escenario de sus contradicciones principales, la ciudad plantea problemas para los cuales pareciera obsoleta la actual división del trabajo en las ciencias sociales. De una o de otra manera, ninguna disciplina ha podido eludir su responsabilidad de cara al reto formulado por la urbanización de la vida social.²

En primer lugar, se encuentra el problema de la especificidad de la vida social urbana en general. Se trata de un problema al cual tanto la geografía como la economía, la sociología y la historia, han tratado de brindar respuesta. Mientras que la primera vacila entre una definición de índole demográfica (mínimo de habitantes, tasas de crecimiento) y otra de carácter ecológico (medio ambiente artificial, presencia de actividades agrícolas)³, la segunda la atribuye a la presencia de instituciones que garantizan el flujo del excedente del campo hacia la ciudad, lo que hace posible la existencia de actividades

² "Está claro que los procesos urbanos no pueden ser conceptualizados partiendo de nuestras actuales estructuras disciplinarias. Y, sin embargo, no parece que en un futuro próximo vaya a surgir un marco interdisciplinario adecuado, no ya para teorizar, sino ni siquiera para pensar acerca de la ciudad. Sociólogos, economistas, geógrafos, arquitectos, planificadores urbanos, etc., parecen encontrarse enclaustrados en sus específicos mundos conceptuales y dedicarse sólo a desarrollar ciertos aspectos del problema ligados a su actividad. Leven ha señalado que gran parte de las actuales investigaciones tratan "más de los problemas en la ciudad que de la ciudad." Cada disciplina utiliza a la ciudad como laboratorio en el que comprobar hipótesis y teorías, pero ninguna disciplina tiene hipótesis sobre la ciudad en sí." (Harvey, 1979, 15)

³ Véanse las reflexiones de Pierre Gourou en *Introducción a la geografía humana* (Alianza Editorial, España, 1973). "Una localidad puede ser considerada como ciudad cuando cumple al menos una de las condiciones siguientes: ninguna o casi ninguna actividad agrícola, signos de crecimiento y diversificación de los barrios según sus actividades." (pp. 254-255) Cfr. también Pierre George, *Geografía urbana* (Editorial Ariel, España, 1974), donde desde otra perspectiva se pregunta ¿qué es la ciudad? "La cuestión se entiende con relación a la conciencia que puede tener un morador de habitar en una ciudad, de pertenecer a una colectividad con intereses comunes, de sentirse ciudadano responsable en relación con su ciudad. Henri Lefebvre, en Francia, ha contrapuesto la ciudad de tipo antiguo, o incluso la ciudad preindustrial, a la ciudad contemporánea —que algunos de sus discípulos califican no-ciudad— y niega a esta última, en el aspecto sociológico y psicológico, la realidad humana de ciudad. Por ello reivindica, para el "urbanizado a su pesar" de las grandes aglomeraciones de las sociedades industriales, el "derecho a la ciudad," (p. 228) Cfr. también Boris Graizbord: Algunas ideas en torno al estudio de la ciudad y su naturaleza, en *Habitación*, Num. 1. Enero 1981.

primarias⁴; por su parte, la sociología es escenario de un debate más complejo, en el cual se pone en juego la definición de las peculiaridades de la ciudad capitalista, entre aquellos que definen a la ciudad por su peculiar concentración de medios de consumo colectivo (Lojkine: 1979)⁵ o bien por sus funciones en relación a un conjunto social concentrado territorialmente (Furquet: 1980).⁶ En el terreno histórico, Braudel ha construido una tipología de ciudades, a partir de una reflexión de largo alcance en torno a las relaciones que sostiene el hombre con su medio. (Braudel: 1984).

En su conjunto, el problema de las relaciones entre sociedad y espacio es uno de los problemas más difíciles y apasionantes a los que se haya enfrentado la ciencia social. La sociología urbana suele debatir precisamente la naturaleza del encuentro entre forma social y espacio para definir las características de su objeto de estudio (Harvey: 1979). En otras áreas, por ejemplo la geografía urbana, se ha señalado que es preciso superar los determinismos: ni el espacio es una materia dócil, totalmente domeñable por el hombre, ni la sociedad obedece de modo mecánico al peso de los factores del territorio, sean estos clima, topografía, altitud, etc. (Gourou: 1979). Al cabo del tiempo, las ciencias sociales han arribado a una especie de consenso: técnica, histórica y culturalmente; a las exigencias del medio, la sociedad —los individuos sociales— responde de acuerdo al desarrollo de sus fuerzas productivas o capacidades técnicas, el cual se encuentra más o menos potenciado por la

4 "La producción de un excedente de alimentos es una condición necesaria pero no suficiente para el surgimiento de la ciudad. Además es necesario que se creen instituciones sociales, una relación de dominación y por último de explotación, que asegure la transferencia del excedente del campo a la ciudad. Esto significa que la existencia de la ciudad presupone una participación diferenciada de los hombres en los procesos de producción y distribución, es decir, una sociedad de clases." Paul Singer, *Economía Política de la Urbanización* (Edit. Siglo XXI, México, 1985, p. 9). El mismo autor precisa algunas excepciones, como son las ciudades mineras, a la supuesta inexistencia de actividades primarias. Cfr. también J. Parry Lewis, *Economía Urbana, diferentes enfoques*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

5 Cfr. Lojkine (1979, 115): "La aglomeración de medios de producción y de intercambio (banca, comercio) no específica de ninguna manera a la ciudad capitalista en la medida en que la vida medieval reunía ya —en escala ciertamente más limitada— actividades productoras y mercantiles. Lo que en cambio caracterizará, según nosotros, doblemente a la ciudad capitalista es, por una parte, la creciente concentración de los "medios de consumo colectivos" que poco a poco irán creando un modo de vida, necesidades sociales nuevas —se ha podido así hablar de una "civilización urbana"—, y por otra, el modo de aglomeración específico del conjunto de los medios de reproducción (del capital y de la fuerza de trabajo) que se irá haciendo una condición cada vez más determinante del desarrollo económico."

6 Furquet F. y Mourand L., *Los equipamientos del poder*. Ed. Gustavo Gili, España, 1980. Francis Godard (1987) ha señalado, en relación a la sociología urbana francesa, la diversidad de temáticas empíricamente abordadas por ella: sociología del espacio en general, sociología de las necesidades y de la cultura urbana, sociología de las pequeñas comunidades y de los medios sociales urbanos, sociología de la planificación urbana, etc.

forma histórica que adoptan las relaciones sociales de cooperación, producción y convivencia, las cuales a su vez definen los objetivos de vida y códigos de comunicación cultural.

Aun cuando la sociología urbana tiene todavía múltiples problemas para especificar (circunscribir, delimitar, definir) la naturaleza de su objeto de estudio (Cfr. Amiot (1986), Castells (1978), Lojkin (1979), Bordieu⁷), es indudable que la ciudad ha ido adquiriendo paulatinamente cierta omnipresencia dentro de las ciencias sociales; como decía Henri Lefebvre (1970), nuestras sociedades tienden (estadística, utópicamente) a ser urbanas en su totalidad. No obstante, si bien las ciudades desempeñan un papel fundamental en el proceso histórico, no por ello son un sujeto dotado de vida propia, pues como ha señalado lúcidamente un historiador urbano,

las ciudades no son en primer lugar el agente de las transformaciones sociales, cuyas aguas madres vienen de las profundidades de la economía, de la demografía, de las mutaciones técnicas y de las decisiones políticas. (Perrot: 1978).

¿En qué forma la ciudad constituye una problemática peculiar para la antropología? Hannerz, autor de un interesante balance sobre los aportes de las disciplinas abocadas al examen de lo urbano, sostiene que

la contribución especial de la parte urbana al conjunto de la antropología consiste en el conocimiento de una gama de fenómenos sociales y culturales que en otros sitios se encuentran con menor frecuencia o nunca, y que han de observarse teniendo en cuenta el ambiente de la variación humana en general.⁸

Ahora bien, ¿cuál es esa gama de fenómenos sociales y culturales que singularizan a la ciudad occidental? Como veremos, la propuesta de Hannerz

7 Incluso si las ciencias físicas permiten a veces la división en sub-unidades determinadas, como la selenografía o la oceanografía, la yuxtaposición de diversas disciplinas referidas a un mismo sector de lo real, es sólo con fines pragmáticos: la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua. Pueden verse los lazos que atan aún la sociología científica a las categorías de la sociología espontánea en el hecho de que a menudo se dedica a clasificaciones por sectores aparentes, por ejemplo, sociología de la familia, sociología del tiempo libre, sociología rural o urbana, sociología de la juventud o de la vejez. En general, la epistemología empirista concibe las relaciones entre ciencias vecinas, psicología y sociología por ejemplo, como conflictos de límites, porque se imagina la división científica del trabajo como división real de lo real. (Bordieu et al.: 1986)

8 Hannerz Ulf: *Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 15. Si bien con otra perspectiva, Theodore Hershberg (1978) ha planteado un problema semejante en el terreno histórico: ubicar la especificidad de la historia urbana. ¿Qué la hace distinta de la historia cultural o económica? Si el historiador urbano quiere ser algo más que un historiador de asuntos que ocurren en las ciudades, es necesario mostrar que el término "urbano" explica algo en historia no puede ser explicado mejor acudiendo a otras referencias. En otras palabras, lo "urbano" debe ser no sólo un objeto o un escenario, sino un concepto explicativo, de la misma manera que lo económico o lo cultural pueden serlo en la historia.

consiste en destacar que si bien todas las ciudades son estructuras sociales donde se reúnen dominios múltiples, en Occidente las ciudades se hayan constituidas de sistemas complejos donde funcionan, en contigüidad pero de manera diferenciada, cinco dominios o ámbitos, cada uno de los cuales contiene numerosos papeles (roles): 1) doméstico y de parentesco; 2) de aprovisionamiento; 3) de recreación; 4) de vecindad y, 5) de tránsito. Por contraste, en las ciudades no occidentales, los papeles desempeñados por los miembros de la sociedad se extienden típicamente a varios dominios y, en consecuencia, no están estrechamente identificados con ninguno de ellos. Así, en la sociedad comunal de Redfield, diría Hannerz, los principios del parentesco, en particular, sirven para organizar tantas actividades que este dominio tiende a comprender varios de los demás. Desde una perspectiva histórica, cabría afirmar que la diferenciación de los diversos dominios es obra tanto de la introducción de relaciones mercantiles como del desarrollo industrial capitalista:

...la gente de las ciudades preindustriales puede a menudo combinar el hogar y el lugar de trabajo; una consecuencia de la llegada del industrialismo es que el dominio del aprovisionamiento se vuelve para muchos más plenamente autónomo, e implica tanto un escenario separado como un conjunto separado de personas que interactúan en torno al trabajo. (Hannerz, p. 122)

De los cinco ámbitos de papeles que Hannerz identifica, dos parecen especialmente significativos para que la ciudad sea lo que es: los de aprovisionamiento y los de tránsito. Mediante las relaciones de aprovisionamiento, la ciudad como colectividad recibe sus recursos; a través de las de tránsito, éstos son internamente recolectados. De la mezcla y concentración de ambos dominios, Hannerz desprende la especificidad del orden urbano contemporáneo; sin embargo, es el ámbito de las relaciones de tránsito el que atribuye la explicación de algunos de los rasgos que Wirth concibió como característicos de la vida social urbana moderna:

Por lo que se refiere a las relaciones de tránsito, hay una frase de Max Weber en *The City*, de la que Wirth se hace eco, según la cual podríamos considerar la comunidad urbana como "una localidad y denso asentamiento de viviendas que forman una colonia tan extensiva que el conocimiento personal recíproco de los habitantes no existe". Por supuesto, no siempre falta entre todos ellos. Pero las relaciones de tránsito casi no existen cuando hay otros términos para la definición de la co-presencia física, donde todos son parientes o compañeros de trabajo o vecinos o compañeros de juegos, o están presentes con el propósito de realizar alguna

interacción reconocible de aprovisionamiento. En suma, son una forma pura de encuentro entre extraños, un resultado del amontonamiento de un gran número de personas en un espacio limitado. Aunque también puede aparecer un extraño en un pueblo pequeño y un tanto aislado, en la urbe esto es un lugar común.⁹

Ahora bien, si esto es lo específico del orden social urbano actual, Hannerz considera que una antropología que se proponga ser de la ciudad más que simplemente en la ciudad ha de intentar ocuparse de manera sistemática precisamente de este hecho (todas las ciudades son estructuras sociales de dominios múltiples), por lo que —afirma— “deberíamos investigar las formas y grados de interrelación de los papeles (*roles*), no sólo dentro de los dominios, sino también —en realidad, especialmente— entre ellos.” (Ibid, p. 125)

Por lo demás, como a las otras disciplinas sociales, la ciudad también plantea a la antropología el problema de la especificidad de la mirada antropológica. De acuerdo con Hannerz, la antropología ha ensayado deslindar su objeto de estudio en relación a su disciplina más próxima: la sociología urbana. La diferencia entre las dos podría apreciarse según este autor si atendemos a la diversidad de métodos que ambas emplean: “el sociólogo, con su orientación estadística, sugiere Leach, parte de la premisa de que el campo de observación consiste en “unidades de población”, “individuos”; en cambio, el antropólogo social piensa en sus datos como si estuvieran constituidos por “sistema de relaciones” (Hannerz: 1986, p. 20).

Aunque inclinado a concebir la perspectiva antropológica como una reconstrucción de los sistemas de relaciones, Hannerz no deja de considerar otros enfoques del problema. Frente a la idea de que los antropólogos estudian la cultura y los sociólogos la sociedad, concede que ello tiene un grano de verdad si bien ambas disciplinas para abordar su objeto requieren de conocimientos producidos por la otra disciplina. Los sociólogos en sus descripciones de la sociedad, nos dice, a veces prestan escasa atención a cosas como ideas, conocimientos, creencias, valores; y hay algunos antropólogos que se ocupan de las cogniciones sin desarrollar un concepto amplio de la estructura social.¹⁰

⁹ Hannerz agrega que el predominio de forasteros se podría considerar incluso como un rasgo característico del urbanismo. Cita a Jhon Gulick (*Urban anthropology: its present and future*, 1963), quien proponía en su exposición programática de la antropología urbana que el punto de separación entre las comunidades urbanas y no urbanas podría situarse allí donde los habitantes más prominentes de una comunidad conocen sólo a una minoría de los habitantes y sólo esta minoría los conoce.

¹⁰ Véase en ensayo de Jhon Walton (1984), donde ofrece una reflexión en torno al concepto de cultura urbana definida precisamente en términos de horizonte de creencias, valores y formas de representación, lo que en el lenguaje marxista sería el equivalente del concepto de ideología.

Con otra perspectiva, al plantearse el problema de la especificidad del análisis antropológico, Amalia Signorelli¹¹ ha planteado en este sentido algunas reflexiones de suma importancia. Según ella, lo que hace de los antropólogos una categoría unitaria de estudiosos es el objetivo común de conocer las constantes y las especificidades de la condición humana, conocimiento que se considera alcanzable por medio de análisis comparativos. Ahora bien, lo que distingue y da origen a las diversas antropologías es la diferente relevancia que cada una de ellas confiere a los diversos niveles fenoménicos en vista de la individualización de las constantes y de las especificidades de la condición humana. Asumiéndose explícitamente como culturologa, Signorelli defiende un concepto de cultura, notablemente más restringido que el de Tylor, según el cual cultura es en lo substancial mentalidad, concepción del mundo y de la vida. Las ventajas de este enfoque, según ella, consisten en que permite individualizar un nivel fenoménico, el de los sistemas cognitivo-evaluativos presentes y operantes en el interior de cada sociedad, que es específico con respecto a otros niveles de organización de los fenómenos y no reductible a éstos; homogéneo internamente; presente en toda sociedad y parte constitutiva de la misma en todos los niveles. Asimismo, la acepción restringida del concepto de cultura permite evitar el frecuente empleo del término cultura en sentido extenso como sinónimo de sociedad o de civilización, así sea éste empleado sólo para referirse a las realidades históricas extraoccidentales.

Al proponer una antropología declaradamente cultural; esto es, una disciplina especial que por eso mismo postula y solicita la intervención de otras disciplinas especiales, no se rechaza la etnología en cuanto estudio de las poblaciones extraoccidentales, sino la "todología" aplicada a situaciones históricas y a condiciones humanas etnocéntricamente consideradas como simples. La extensión —y no la limitación— del análisis culturoológico a las sociedades "complejas" es sólo un corolario de este modo de plantear las cosas; y este corolario, a su vez, comporta otro no menos obligatorio: la necesidad de la convergencia de diferentes disciplinas en el estudio de cualquier sociedad, sea ésta "primitiva" o no. (*Op. cit.*, p. 10)

Así pues, para Signorelli la antropología requiere de la colaboración interdisciplinaria. Su concepto de cultura en sentido restringido invita precisamente a la intervención de otras disciplinas para captar los otros niveles fenoménicos que constituyen la organización social. Si la cultura es el sistema cognitivo-evaluativo que en cada sociedad mediatiza para los sujetos sociales, individuales o colectivos, tanto la elaboración de la concepción de la realidad en su conjunto, como la construcción de la autopercepción, entonces es preciso que la antropología cultural considere otros planos o sistemas constitutivos del

11 *Antropología, culturología, marxismo. Risposta a Francesco Remotti*, en *Rassegna Italiana de Sociologia*, año XXI, núm. 1, 1980. (Traducido por Gilberto Giménez Montiel para *La teoría y el análisis de la cultura*, Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-COMECSO-UdeG).

orden social, como el sistema productivo o el sistema político y social, para poder ofrecer una comprensión cabal del orden social. Dada la actual configuración capitalista del orden social, cultural y productivo, la antropología cultural necesariamente ha de abocarse al examen del papel que desempeña la conciencia en las relaciones de dominación, esto es, la función de la cultura en las relaciones entre dominantes y dominados, entre explotadores y explotados.

En la sociedad contemporánea —escribe Signorelli— no existe realidad cultural alguna (porque no existe realidad social alguna) que pueda ser analizada en su actualidad fuera del marco general de las relaciones de dependencia entre áreas periféricas de subdesarrollo, entre áreas de poder y áreas de explotación. Es claro que en este caso el término "área" no indica sólo un lugar geográfico, sino que también remite siempre a un lugar social, a una relación entre clases sociales. No hace falta insistir largamente sobre el carácter planetario y omnipresente de la relación desarrollo-subdesarrollo, pero el reconocimiento de su existencia impone que las investigaciones antropológicas sobre la realidad actual ya no pueden justificarse de ningún modo como investigaciones etnológicas sobre los primitivos o como investigaciones folklóricas sobre los campesinos, entendiéndolo a unos y a otros como realidades autónomas y separadas: es cierto que cuando se examina la realidad actual ya no se tiene enfrente nada que no sea interno a las relaciones de dependencia entre centro y periferia, entre dominantes y dominados, entre metrópoli hegemónica y territorio subalterno. En este sentido, la antropología actual sólo puede ser de ahora en adelante una antropología de las sociedades complejas, porque no puede dejar de ser una antropología de las relaciones de dominación y de los conflictos que derivan de ellas. (Ibid., p. 211)

En otro ensayo¹², la misma autora, al precisar los criterios que a su juicio permiten reconocer la pertenencia de cierto espacio a cierto grupo social, contribuye a esbozar los ámbitos de estudio de cada disciplina. Se trata de reconocer, en cada situación específica, aquellos elementos sociales y espaciales que al entrar en "fusión" determinan efectos de orden espacial sobre la dinámica social. Así, en el primer criterio, de orden económico, consiste

en la verificación de las interdependencias entre la situación espacial y su participación en los procesos de producción; el segundo, sociológico, consiste en la verificación de las interdependencias entre la situación espacial de un grupo y su papel en la dinámica social; el tercero, antropológico, consiste en la verificación de las interdependencias entre situación espacial de un grupo y la construcción de su identidad en términos culturales, es decir, como percepción que el grupo tiene de sí mismo dentro de una visión general del mundo y de la vida, mediatizada por un sistema de conocimientos y valores. (*Op. cit.*, p. 336)

De este modo, si para cada grupo, dentro de una formación social, se profundiza la investigación en el ámbito de los parámetros establecidos por estos tres criterios, se puede llegar a determinar hasta qué punto y de qué

¹² Signorelli Amalia: "Clases dominantes y clases subalternas. El control del ecosistema urbano". En *La teoría y el análisis de la cultura*, Comp. de Gilberto Giménez Montiel, Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-Comeco-UdeG.

modo la relación de cada grupo con el espacio interviene para condicionar las relaciones del grupo con otros grupos sociales; y viceversa.

Pero, volvamos a nuestro punto de partida: ¿cómo captar antropológicamente el carácter específicamente urbano de los estilos de vida? Al considerar los aportes de las diferentes ramas de las ciencias humanas, parecieran esbozarse diversas maneras de aproximarse al estudio de la vida social-urbana: unas centradas en el plano microsociales y otras en el plano macrosociales; unas centradas en el sistema cognitivo-evaluativo, otras en el sistema económico o político. De hecho, no se trata, a nuestro juicio, sino de reconocer diversas escalas de análisis, donde cada disciplina aportaría elementos para comprender diferentes niveles de complejidad. Así, mientras que la geografía y la historia, la economía y la demografía, contribuirían a iluminar sobre todo la presencia o la formación de las condiciones estructurales que ordenan el desarrollo urbano, la sociología y la antropología aportarían categorías de análisis para captar fenómenos, sea de un plano específico de la realidad o bien de una escala particular de la misma, como pueden ser la estructura y la dinámica de las redes de relación, sea en el ámbito de las relaciones de clase o bien en el seno de los grupos que constituyen a esas clases. Por supuesto, la colaboración entre las diversas perspectivas teóricas constituye un problema metodológico cuya solución plantea dilucidar las fronteras de cada universo de análisis y las mediaciones que articulan las diversas escalas y categorías de análisis.¹³

En las siguientes páginas trataremos de esbozar, de modo preliminar, la naturaleza de este problema, a partir de la discusión de un objeto de investigación particular: la problemática de la migración rural-urbana en México.

Quintal (1988) ya había reconocido, al referirse a la antropología urbana mexicana, la presencia de dos líneas o estilos de aproximación antropológica. Uno de ellos, adscrito en gran medida a la tradición de los estudios tipo Redfield, tiende a

"realizar investigaciones generales o, más bien, globales, con el fin de proporcionar una idea completa, aunque a veces ciertamente superficial, de la ciudad y/o sus habitantes"¹⁴. El otro, próximo a la tradición inaugurada por Oscar Lewis, caracterizada por "concentrarse en un grupo social urbano específico, (en el lenguaje de Lewis, los pobres de la ciudad) y tratar de estudiarlo a profundidad hasta lograr entender su modo peculiar de vida, esto es, su cultura" (Quintal, Op. cit., p. 622).

¹³ Cfr. Rolando García, "Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos" en *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, E. Leff (coord.), Edit. Siglo XXI, México, 1986.

¹⁴ Quintal Avilés Fanny: *La cuestión urbana*, en *La antropología en México*, Panorama histórico, Vol. IV, Las cuestiones medulares (Etnología y antropología social), Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (Coord.) INAH, Col. Biblioteca, México, 1988, pp. 621-622.

estima que todos los demás aspectos de la urbanización y de la vida social de los otros grupos sociales sólo sirven como telón de fondo para entender y ubicar la trama de la vida del objeto de investigación, llámeseles migrantes, pobres, marginados, proletarios, marías, etc.

De acuerdo con Quintal, la obra de Lewis ha sido la influencia dominante en la antropología urbana mexicana, en la medida en que la mayoría de los estudios ha tomado como objeto de investigación la condición de las clases sociales subalternas.

En coincidencia con esta apreciación, Sariego (1988) ha detectado una continuidad en los sujetos de estudio de preferencia de los antropólogos, aun cuando, afirma, su caracterización haya cambiado radicalmente; de hecho, las categorías de análisis indican el cambio en la orientación teórica; para decirlo en pocas palabras, pasamos "del campesino migrante al sujeto político urbano". En efecto, de Redfield y Lewis a Lomnitz, Arizpe, Nolasco y Alonso, es posible apreciar el tránsito de un concepto de pobreza a uno de marginalidad y de éste a uno asociado a la categoría de ejército industrial de reserva. De la mera escasez de recursos, se pasa a las funciones que cumple la población desempleada o subempleada en el proceso de acumulación capitalista. Para Sariego, el problema consiste ahora en definir un perfil más preciso del sujeto de interés de la antropología urbana mexicana:

Queda aún por indagar a fondo cuáles son los mecanismos y las formas de inserción de los sectores populares en la red de la economía urbana. Esto esclarecería la polémica entre marginalistas y marxistas y contribuiría también (...) a comprender mejor la cultura de los sectores populares. (Sariego, Op. cit., p. 231)

Su propuesta supone entonces identificar no sólo la posición de los sectores populares en la compleja estructura de la economía urbana sino también extender la investigación hacia la comprensión del espacio y la territorialidad urbana como resultado de un proceso de producción social.

Como hemos apuntado, tanto la historia como la economía y la geografía urbanas nos proporcionan conocimientos útiles para explicar las razones por las cuales un conjunto urbano se ha constituido en el curso del tiempo en un asentamiento grande y denso así como en un lugar económicamente importante. En particular, la geografía nos suministra categorías para pensar cómo las ciudades y los sistemas de ciudades pueden llegar a agruparse de acuerdo a ciertas relaciones de subordinación, competencia y complementariedad en las que el espacio regional, un territorio morfológicamente diferenciado, representa una dimensión fundamental.

Todo ello representa un marco de referencia indispensable para comprender el escenario de oportunidades de movilidad social y geográfica que el migrante puede tener frente a sí en un momento histórico determinado.

Como sabemos, el migrante abandona su lugar de origen —o es expulsado de él— por múltiples razones, algunas de orden estructural —escasez de tierras (deterioro de los suelos o concentración de la tierra en pocas manos), explosión demográfica, cambios tecnológicos, grado de desarrollo del proceso de acumulación capitalista— o bien de orden coyuntural —desplome del precio de los productos regionales, catástrofes meteorológicas, conflictos armados...—. En gran parte, la explicación de esta clase de factores corresponde a las disciplinas que hemos mencionado. Pero el problema consiste en descifrar por qué, estando expuestos los mismos individuos a los mismos factores, sólo algunos de ellos responden a su influencia mediante la migración. Se trata, como veremos, de un problema sumamente complejo, en el que la dimensión histórica —nivel de generalización de las relaciones mercantiles, grado de penetración de las relaciones de producción capitalistas— juega un papel fundamental. Gustavo Verduzco (1982), al discutir esta problemática, señala, en coincidencia con los trabajos de Lourdes Arizpe, cómo el estudio del fenómeno migratorio a nivel macroestructural deja sin respuesta el problema de la selectividad:

...aunque la migración rural-urbana a gran escala es resultado de una transformación económica estructural (las condiciones necesarias), sin embargo, la selectividad se da en función de la pertenencia a distintas clases sociales, grupos étnicos y unidades familiares.¹⁵

Así, la migración diferencial no puede entenderse cabalmente si el fenómeno se refiere sólo a las transformaciones económicas estructurales de una región o comunidad: es preciso atender también a los fenómenos de cambio en la organización doméstica de la producción.¹⁶ Ello pone nuevamente en evidencia la importancia de considerar los diversos niveles de análisis.

Enfrentado a este problema, Brian Roberts (1980) distingue precisamente entre factores socioestructurales y variables económicas y espaciales. Asimismo, al considerar la dimensión histórica, subraya la importancia del grado de desarrollo del proceso de urbanización para comprender la naturaleza selectiva de la migración:

Browning argumenta que la selectividad migratoria es una característica general de las primeras fases de la urbanización y resume los datos de un gran número de países latinoamericanos y africanos para demostrar que en las primeras etapas de la migración los emigrantes se hallan desproporcionadamente concentrados en los grupos de edades de adultos jóvenes, y más probablemente solteros, y a diferencia del resto de la población de origen de su misma edad,

¹⁵ Verduzco Gustavo: *Campesinos itinerantes, Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1982, p. 22.

¹⁶ Por supuesto, como bien apunta Verduzco, los cambios en la misma organización doméstica, en tanto subsumida a una clase social, son resultado de las transformaciones económicas que atraviesan a una región o comunidad determinadas.

tienen mejor educación y, también a diferencia de la mayoría de la población de origen, es más probable que se dediquen a ocupaciones no-agrícolas.¹⁷

De hecho, como señala Roberts, la preponderancia de la migración en el crecimiento urbano ocurre principalmente durante las primeras fases de la urbanización rápida. El hecho de que las personas se desplacen en las grandes ciudades y en general permanezcan en ellas, sugiere que la economía urbana tiene cierta capacidad para absorber el número creciente de la población económicamente activa.

Por otro lado, es preciso considerar las diversas modalidades que adopta el proceso migratorio. Así, por ejemplo, la migración por etapas ocurre ahí donde existe una jerarquía bien definida en cuanto al tamaño de las ciudades: el migrante cuenta con diversas alternativas hacia donde dirigir sus pasos. Para comprender la migración por etapas y la directa, se requiere de un análisis detallado en cuanto a la organización institucional y de comercialización de las áreas rurales. En América Latina, advierte Roberts, se observa una uniformidad principal en las migraciones hacia ciudades: los inmigrantes, sea cual fuere su origen, llegan a los centros urbanos de mayor dimensión como consecuencia de alguna información o contacto previos. (*Op. cit.*, p. 157) Antes de arribar, muchos migrantes ya tienen seguro el trabajo o el alojamiento. El hecho de que la migración sea a corta distancia hace que estos contactos previos resulten factibles. Al considerar la naturaleza de estos contactos, cobra relieve la propuesta de Hannerz sobre la importancia de las redes, para comprender los modos de inserción del migrante en la vida social urbana. Se trata, como él dice, de observar cómo operan los individuos en el medio social urbano y cómo llegan a decisiones invocando vínculos sociales.

Es de esperarse que una persona que esté en una red densa se vea expuesta a la influencia de cualquier otro participante tanto a través de los vínculos directos como de los indirectos. Pero aunque muy probablemente hay cierta verdad en esto, varios comentaristas han señalado que es necesaria una mayor especificación de las condiciones. Por ejemplo, quizá no todas las relaciones se pueden utilizar para canalizar influencias si la comunicación entre ellas fluye principalmente en una dirección, y dentro de la red las personas pueden estar muy diversamente situadas tanto para ejercer influencia como para ser el extremo receptor. Los conceptos de centralidad o alcanzabilidad de posiciones particulares de la red se pueden usar para arrojar luz sobre esto.¹⁸

Al analizar la naturaleza de una red, podemos apreciar que ésta puede incluir tanto sectores institucionales como no institucionales. Si bien hay casos en los que uno se puede presentar como un extraño a otra persona elegida de antemano y exigir una información, también es verdad que muchas veces esto

17 Roberts Brian: *Ciudades de campesinos, La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 152.

18 Hannerz Ulf, *Op. cit.*, p. 211.

no es posible. La accesibilidad física no garantiza en sí misma la accesibilidad social. La ciudad occidental contemporánea, señala Hannerz, tiene una serie de instituciones que se especializan en el manejo de la brecha informativa pero que, por otra parte, no logran formar relaciones importantes como agencias de pequeños anuncios, de bienes raíces o de empleo. Sin embargo, en otras circunstancias, el establecimiento de contactos puede estar más personalizado y más difundido a través de la sociedad.

En términos muy generales puede que no haya una norma universalista que garantice que se escuche a un extraño o, si la hay en principio, puede ser infringida en la práctica de modo que llega a ser una necesidad funcionar mediante convenciones personales, entre personas que ya se conocen entre ellas hasta que uno llega a su propio destino. En algunas sociedades, hay un amplio acuerdo en que casi no se puede lograr nada si no es a través de estos particulares eslabonamientos. En Latinoamérica hay una expresión muy gráfica al respecto: se necesita una palanca, para promover a alguien. Puede que en otras sociedades exista esta misma práctica aunque no haya ganado un reconocimiento tan franco. (*Op. cit.*, p. 219)

La complejidad social propia del orden urbano moderno, en la cual las formas de socialidad mercantil han disuelto los vínculos comunitarios y donde la accesibilidad al proceso de producción se ha constituido en un problema, convierte a la posibilidad de contar con redes que contribuyan a restablecer el contacto del sujeto productor con los medios de trabajo, en un elemento esencial —una palanca— para las estrategias de sobrevivencia de los individuos desposeídos de medios de producción.

Brian Roberts ha mostrado en este sentido la diversidad de modalidades que pueden adoptar las redes de información y apoyo en el proceso de exploración del mercado de trabajo por parte del migrante. Por supuesto, como ya hemos indicado, un conjunto de determinaciones estructurales subyacen a ese proceso de exploración.

La distancia que tiene que viajar un emigrante, la naturaleza de sus credenciales educativas y ocupacionales y la importancia relativa del centro económico al que se desplace, son variables cuya interacción explica buena parte de la variación entre las ciudades en cuanto al carácter del "acopio" de inmigrantes del que obtienen su fuerza laboral. (Roberts, *Op. cit.*, p. 154)

Sobre ese escenario, las redes de migración despliegan su tejido a fin de reducir los riesgos por los que necesariamente tienen que atravesar los que buscan ingresar a la economía urbana. Con todo, el riesgo no desaparece; la red sólo contribuye a disminuir los costos sociales y físicos que implica el desplazamiento, desde un escenario que no satisface las necesidades de reproducción del migrante hacia otro que —según sus redes de información— puede colmarlas. En todo caso, el itinerario del migrante se pliega a las rutas que sus redes —de parentesco o de amistad— han identificado como más viables —es decir menos difíciles— para acceder a un nuevo modo de inserción en el orden social dominante. Naturalmente, puede ocurrir que su

- Fanny Quintal Avilés: La cuestión urbana, en *La antropología en México, Panorama histórico*, Vol IV, Las cuestiones medulares (Etnología y antropología social), Carlos García Mora y Martín Villalobos Salgado (Coord.) INAH, Col. Biblioteca, México, 1988.
- Brian Roberts: *Ciudades de campesinos, La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Juan Luis Sariego Rodríguez: La antropología urbana en México (ruptura y continuidad con la tradición antropológica sobre lo urbano), en *Teoría e investigación de la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata, Num. 160, CIESAS-UAM-I, México, 1988.
- Amalia Signorelli: Clases dominantes y clases subalternas. El control del ecosistema urbano. En *La teoría y el análisis de la cultura*, Comp. de Gilberto Giménez Montiel, Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-Comeco-Ude G.
- A.A.V.V.: Antropología, culturología, marxismo. Respota a Francesco Remotti, en *Rassegna Italiana de Sociologia*, año XXI, num. 1, 1980. (Traducido por Gilberto Giménez Montiel para *La teoría y el análisis de la cultura*, Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-Comeco-Ude G.
- Paul Singer: *Economía Política de la urbanización*, Ed. Siglo XXI, México, 1985.
- Gustavo Verduzco: *Campesinos itinerantes, Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1982.
- Jhon Walton: Cultura y economía en la conformación de la vida urbana: temas generales y ejemplos latinoamericanos, en *Encuentro*, Num. 2, 1984, El Colegio de Jalisco.

lugar de destino no cumpla con sus expectativas y en esta medida la emigración no debe ser considerada necesariamente como un paso definitivo. Ante las incertidumbres de la vida urbana, el lugar de origen puede seguir suministrando cierta base de seguridad. Sin embargo, también es probable que el retorno a la tierra nativa se haya vuelto inviable y, en consecuencia, la necesidad de explorar otras alternativas siga abierta.

Como Roberts ha mostrado, la emigración no es simplemente consecuencia de una pobreza rural desesperada, sino que al menos en parte obedece al atractivo que ofrece la ciudad y a las oportunidades económicas que ella brinda a los miembros más desahogados —o menos arraigados— de la sociedad rural. Pero, como quiera que sea, es evidente que el orden estructural que propicia el movimiento migratorio, y con él la formación de redes de movilidad, es fruto de un desarrollo desigual de las condiciones de trabajo y de vida que contribuye, al cabo del tiempo, a través de un proceso acumulativo, a reproducir los supuestos de la migración: de un lado, un inmenso arsenal de mercancías, del otro escasez y penuria de recursos. La tendencia hacia la concentración de la población en las áreas urbanas sin duda posee connotaciones distintas según opere en sociedades con un avanzado desarrollo capitalista o en sociedades con un escaso nivel de desarrollo, pero en todos los casos, como señala Amalia Signorelli, se trata de un fenómeno que obedece a las mismas reglas: la confrontación entre dominantes y dominados.

Bibliografía

- Michel Amiot: *Contre l'Etat, les sociologues: éléments pour une histoire de la sociologie urbaine en France: 1900-1980*, Paris, Ed. de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, 1986.
- P. Bordieu, J. Chamboredon, J. Passeron: *El oficio del Sociólogo*, Edit. Siglo XXI, México, 1986.
- Fernand Braudel: *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII*. Tomo I, Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible. Alianza Editorial, España, 1984.
- Manuel Castells: *Problemas de investigación en sociología urbana*. Ed. Siglo XXI, México, 1978.
- Fuequet y Mourard: *Los equipamientos del poder*. Gustavo Gili editor, España, 1980.
- Rolando García: Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos, en *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, E. Leff (Coord.), Ed. Siglo XXI, México, 1986.
- Pierre George: *Geografía Urbana*, Edit. Ariel, España, 1974.
- Francis Godard: ¿Sociología Urbana?, en *Sociológica*, UAM, México, 1987.
- Pierre Gourou: *Introducción a la geografía humana*, Alianza Editorial, España, 1973.
- Ulf Hannerz: *Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Theodore Hershberg: The new urban history. Toward an interdisciplinary y History of the city, en *Journal of Urban History*, Noviembre 1978.
- Henri Lefebvre: *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península, España, 1970.
- Jean Lojkin: *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Lewis Parry: *Economía urbana, diferentes enfoques*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Jean Claude Perrot: *Ordenes, estamentos y clases*, Ed. Siglo XXI, España, 1978.